

Las malas trampas

Muchos años atrás, en una ciudad muy pequeña y muy lejana de São Paulo, vivía en una hacienda con sus padres un chico llamado Pablo.

Todos los viernes, él llamaba a sus amigos a su casa después de la escuela. Ellos se llamaban Juan, Tomás, Cayetana, María y Paola. Eran todos muy felices y próximos desde hace muchos años.

Pero uno de estos encuentros fue muy especial porque Toño, el abuelo de Pablo vino a visitar a su familia. A Toño le encantaba contar historias de su infancia, y los chicos amaban oírlas.

Las historias que más les gustó a los chicos, era de sus aventuras construyendo trampas para capturar animales silvestres, tanto que decidieron hacer el mismo e intentar copiar las tramas del viejo Toño.

Pasaron toda la tarde haciendo la trampa y solo terminaron por la noche, cuando ya estaban muy cansados, y decidieron encontrarse de nuevo por la mañana del día siguiente para ver si habían atrapado algún animal.

El sábado, cuando se reunieron, no había ningún animal salvaje como imaginaban. Lo que veían era Boris, un perro del vecino de Pablo, Don Lolo.

Todos se pusieron muy tristes porque Boris era muy querido, aunque tenía su pata herida. ¡Estaba llorando y con dolor!

Pero los chicos no tenían coche, entonces ellos colocaron Boris en la bicicleta de y fueron todos directamente al hospital veterinario más cercano.

Esperaron mucho, pero finalmente Boris se quedó bien y todos volvieron a la hacienda de Pablo.

Pero primero, tenían que dejar el perro herido en su casa, contar todo qué había pasado a Don Lolo, y pedirle perdón por haber dejado a Boris en peligro.

El hombre, no se quedó enojado, pero enseñó a los chicos que cazar animales es algo muy viejo y anticuado.

Era algo que se hacía a mucho tiempo atrás, hoy sabemos que no podemos hacerlo nunca, es más, es importante cuidar de la naturaleza y los animales.

